

# Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia\*

Alejandro Portes

*El modelo de desarrollo adoptado en la inmensa mayoría de los países americanos emisores de mano de obra no ha generado oportunidades de crecimiento ni, en general, de desarrollo económico y social. Por el contrario, ha significado la generación de dinámicas regresivas: precarización laboral y desempleo; profundización de las desigualdades sociales; pérdida de trabajadores calificados; desarticulación y estancamiento productivo; inflación; mayor dependencia económica del exterior, entre otras. Como resultado, se experimenta una convergencia entre el despoblamiento y el abandono de actividades productivas en las zonas de fuerte emigración.*

*Declaración de Cuernavaca, 2005*

*Una razón importante para el pesimismo que caracteriza a la mayor parte de los estudios comunitarios es la carencia de una buena normativa teórica para medir los efectos de la migración sobre el crecimiento económico. Todos los estudios sobre las localidades confunden el consumo con el uso improductivo de las remesas, ignorando los amplios y potencialmente grandes lazos económicos que generan las remesas en las economías locales. También tienden a confundir el uso de las remesas con el efecto de éstas en los gastos familiares; y muchos estudios emplean una definición bastante limitada de “inversión productiva”, restringiéndola a la inversión en equipo, al mismo tiempo que ignoran la inversión productiva en ganado, educación, vivienda y tierras.*

*MASSEY et al. (1998: 262)*

*La migración y las remesas constituyen los verdaderos programas de ajuste económico para los pobres en nuestro país.*

*CARLOS GUILLERMO RAMOS, sociólogo salvadoreño, 2002*

\*Traducción del inglés de Luis Rodolfo Morán Quiroz.

¿CÓMO RECONCILIAR estas afirmaciones aparentemente contradictorias? El estudio de la migración internacional y el desarrollo se ha visto deteriorado por la controversia entre quienes ven la salida de personas no sólo como un síntoma de subdesarrollo sino también como una causa de su perpetuación y quienes ven a la migración tanto como una válvula de escape de corto plazo como un instrumento potencial para el crecimiento sostenido a largo plazo. Esta disyuntiva también incluye matices disciplinarios, donde los sociólogos y antropólogos se ubican en el campo pesimista, mientras que los economistas, en especial los neoclásicos y los de la “nueva economía” de la migración, apoyan una valoración mucho más optimista.

En busca de una posible reconciliación de esas posiciones encontradas, podemos considerar, primero que nada, algunas suposiciones y conclusiones acerca de las consecuencias de la migración que parecen establecer algunos elementos de acuerdo con todas las perspectivas:

- el traslado al extranjero es económicamente benéfico para la mayor parte de los migrantes y sus familias. De no ser así, no emprenderían el viaje;
- el flujo es bienvenido y con frecuencia requerido por los patrones en los países receptores, quienes necesitan, incluso pueden depender de la mano de obra migrante;
- las contribuciones filantrópicas que realizan las organizaciones de migrantes transnacionales ayudan a las comunidades locales, pues comúnmente aportan infraestructura y servicios que de otra forma no poseerían;
- a nivel nacional, las remesas provenientes de los principales países importadores de mano de obra adquieren importancia “estructural” como una fuente indispensable de divisas extranjeras.

Por otro lado:

- no hay evidencia alguna de que por sí solas las remesas “desarrollen” económicamente a un país exportador de mano de obra;
- la inversión de los migrantes en actividades productivas en sus países de origen cuando mucho ha tenido un efecto modesto en el crecimiento económico nacional;
- aun cuando los efectos multiplicadores indirectos de las remesas pueden ser considerables, éstos se neutralizan por el carácter acumulativo de la migración, lo que lleva al despoblamiento de los países y regiones de origen;
- la migración puede desacelerar las acciones gubernamentales de promoción del desarrollo nacional autónomo en los países de origen, que aportan una solución de corto plazo para el desempleo nacional y los cuellos de botella fiscales.

Con menos reconocimiento universal, pero con el apoyo de una considerable evidencia empírica, se encuentran las siguientes afirmaciones:

- cuando los migrantes se trasladan con sus familias, el proceso de despoblamiento se acelera, ya que la migración de retorno se hace menos probable;
- cuando los migrantes laborales llevan consigo a sus familias, fortalecen el crecimiento de una segunda generación en los países receptores que crece en condiciones singularmente desventajosas;
- la experiencia de asimilación en un nivel más bajo de la segunda generación refuerza los estereotipos negativos acerca de la población inmigrante en los países receptores, aumentando así la probabilidad de que se conviertan en una minoría empobrecida, similar a una casta.

Hay factores clave de la migración internacional que desembocan en consecuencias alternativas. Esos factores están relacionados con el comportamiento de los migrantes y los gobiernos de las naciones de origen y destino y al paso del tiempo. La población migrante ha de diferenciarse entre el flujo de mano de obra poco calificada y el flujo de profesionistas y personal técnico de alto entrenamiento. Al primer flujo lo denominamos trabajadores migrantes, y al segundo, profesionistas migrantes. Con el paso del tiempo, se puede diferenciar el comportamiento y conducción de ambos flujos, aunque, como veremos, su potencial para el desarrollo nacional o local depende del mismo conjunto de factores. Considero sucesivamente cada uno de ellos y concluyo con una evaluación de los efectos de la adaptación de la segunda generación en las naciones de origen y destino.

### **Trabajadores migrantes, redes y remesas**

El origen de la migración de mano de obra y las teorías que la explican están ya bien establecidos. La teoría económica neoclásica se fundamenta en los diferenciales salariales existentes entre países exportadores y países receptores de mano de obra, que en el caso del sistema migratorio México-Estados Unidos presenta actualmente una relación de siete a uno para la mano de obra no calificada. Las limitaciones de la teoría individualista se han hecho evidentes por el hecho de que este diferencial salarial opera de manera desigual, pues se registran importantes diferencias en la magnitud y temporalidad de los flujos migratorios dentro del mismo país e incluso dentro de la misma región. En efecto, la teoría deja de lado el contexto social en que se hacen los cálculos individuales. Este contexto explica las discrepancias en la conciencia sobre los diferenciales salariales en las regiones potenciales de emigración, el significado que tienen esos

diferenciales y la disponibilidad de medios para actuar de acuerdo con ellos. Cuando estos elementos están ausentes, los diferenciales salariales, sin importar cuál sea su magnitud, no se traducen en flujos sostenidos de mano de obra.

El pronóstico más optimista acerca de los efectos de la migración laboral en el desarrollo proviene de la “nueva economía de la migración”, cuyo pionero fue Oded Stark y que más tarde fue adoptada, entre otros, por Douglas Massey y J. Edward Taylor. Esta teoría enfatiza el concepto de “privación relativa” que afectaría a las familias no migrantes cuando comparan su situación con la de aquellos que han migrado al extranjero. También resalta la inexistencia o imperfección de los créditos, seguros y mercados de futuros en las áreas rurales de los países de origen. Se afirma que la migración representa una forma de autoaseguramiento por parte de las familias rurales que la utilizan como una entre varias estrategias de supervivencia económica.

Los efectos positivos de la migración se originan en su capacidad para compensar las imperfecciones del mercado, permitiendo a las familias participar en actividades productivas. Aun cuando las remesas se gastan en el consumo directo, se dice que generan efectos multiplicadores directos porque crean una renovada demanda de bienes y servicios de producción local. De ahí que, según Massey *et al.* (1998: 249), cada “migradólar” adicional que se envía a México genera una contribución de 2.90 pesos al producto interno bruto del país.

Aun cuando este enfoque es superior al neoclásico, la perspectiva de la “nueva economía” deja sin resolver la cuestión en torno a la manera en que los primeros migrantes que inducen la “privación relativa” entre sus vecinos comenzaron su traslado. Segundo, su valoración optimista de los efectos económicos de la migración es cuestionable cuando el despoblamiento de las zonas rurales hace imposible el uso productivo de las remesas. En este sentido, la “nueva economía” puede verse como una perspectiva realista pero de alcance limitado, aplicable bajo ciertas condiciones macroeconómicas, pero no en otras.

En un nivel de mayor abstracción, encontramos los sistemas mundiales y otras teorías neomarxistas que ven a la migración laboral como una respuesta natural a la penetración de las sociedades más débiles por parte de las instituciones económicas y políticas del mundo desarrollado. El concepto de “equilibrio estructural” (Portes y Walton, 1981) fue acuñado para subrayar este proceso que adopta múltiples formas, desde el reclutamiento directo de trabajadores hasta la difusión de expectativas de consumo que tienen poca relación con los estilos de vida y los medios económicos locales.

Aun cuando rara vez se ha hecho notar, el reclutamiento directo de jornaleros en ranchos y granjas del sureste americano se ubica en el corazón de la migración masiva de México a Estados Unidos (Barrera, 1980). Una vez que

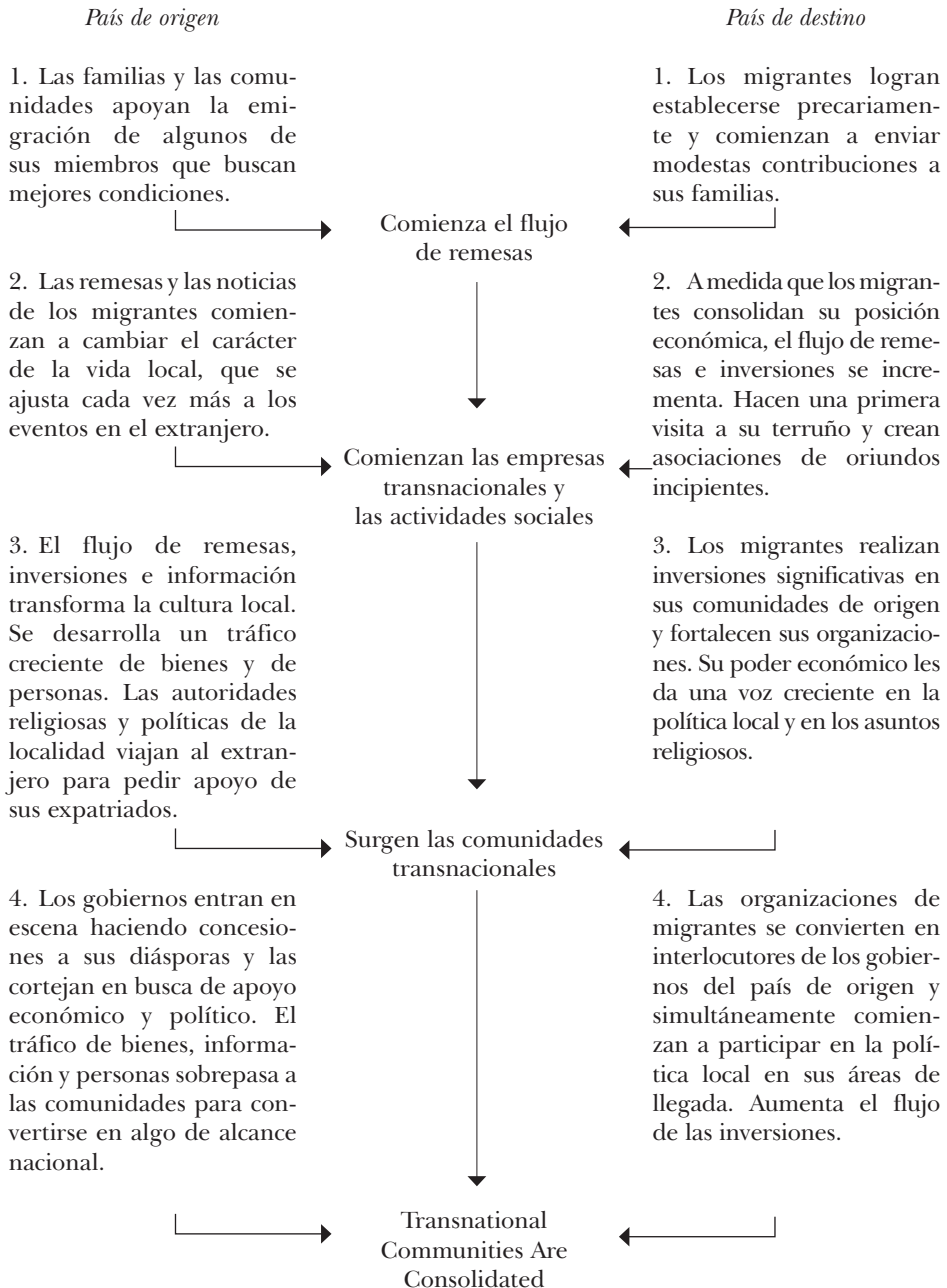
se ha iniciado la migración debido a acciones de reclutamiento en el interior de México durante el siglo XIX y principios del XX, el flujo se sostiene por sí solo mediante las fuerzas esbozadas por el modelo de la nueva economía de la migración. Los sentimientos de privación relativa fueron reforzados por la creciente penetración capitalista en el campo mexicano, que difundió nuevos deseos y expectativas de consumo entre la poblacional. Como han hecho notar Delgado Wise y Márquez (2006), el proceso de equilibrio estructural alcanzó su culminación con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que efectivamente redujo en gran medida la autonomía del Estado mexicano para poner en práctica iniciativas económicas nacionales o la protección de la empresa nacional, haciendo del campo una enorme reserva de mano de obra para la industria y la agricultura de Estados Unidos (Delgado Wise y Márquez, 2006).

Como concepto histórico, el equilibrio estructural en el sistema global de centro-periferia no intenta explicar la dinámica de la migración desde una determinada localidad o región, sino ofrecer el marco adecuado para entender las amplias fuerzas que desataron y sostienen el movimiento a lo largo del tiempo. Es dentro de un contexto de amplia penetración social y económica de las sociedades periféricas por parte de las instituciones del capitalismo avanzado en donde cobran sentido los cálculos individuales de costo-beneficio o el surgimiento de la privación relativa como motivador de la emigración. En esencia, la migración resuelve la inevitable contradicción entre el debilitamiento de la autonomía local y la creciente difusión de nuevas expectativas de consumo en las naciones más débiles sin la difusión paralela de los recursos económicos para acceder a ese consumo (Alba, 1978; Sassen, 1988).

Independientemente de las diversas perspectivas sobre los orígenes de la migración laboral, todos los estudios académicos contemporáneos coinciden en el concepto de redes sociales como un factor clave que la sostiene a lo largo del tiempo (Portes y Bach, 1985; Massey *et al.*, 2002). Las redes sociales no sólo vinculan a los migrantes con su parentela y comunidades en los países de origen, también vinculan a los patrones en las áreas receptoras de migrantes. Estos lazos subyacen al surgimiento de fenómenos como la migración en cadena, los sistemas de referencia a larga distancia para ocupar puestos de trabajo y la organización de un flujo confiable de remesas hacia las comunidades de origen de los migrantes. En etapas más avanzadas, también constituyen el factor clave en la consolidación de organizaciones transnacionales que dotan a las poblaciones migrantes de una creciente participación en los asuntos de sus localidades e incluso países de origen (Guarnizo *et al.*, 2003; Goldring, 2002). El esquema 1 presenta la dinámica del transnacionalismo inmigrante, según la representan los estudios académicos recientes.

ESQUEMA I

EL PROCESO DEL TRANSNACIONALISMO INMIGRANTE



Las redes sociales operan como una espada de doble filo en lo que se refiere a los efectos de la migración en el desarrollo de la comunidad y la nación. Están en la base del pronóstico optimista de Stark y Massey respecto a la resolución de las deficiencias del mercado local y otros cuellos de botella en la producción, así como en lo que se refiere a los efectos multiplicadores indirectos de las remesas. Por otro lado, el descenso progresivo de los costos de la migración que posibilitan las redes puede desembocar, en ausencia de fuerzas de contrapeso, en un severo despoblamiento de las regiones y pueblos de origen. A final de cuentas, habrá pocas personas a quienes enviarles remesas y ningún aparato productivo recibirá nuevos bríos por la inversión o incremento de la demanda de los migrantes. Los efectos acumulados de las redes conducirán, con el tiempo y en estas circunstancias, al extremo desolador que presentan algunos estudios etnográficos: pueblos fantasma y “pueblos de escenario” adornados tan sólo para el retorno de los migrantes durante las festividades anuales dedicadas a los santos patronos, pero poblados únicamente por los viejos y discapacitados (Reichert, 1981; Grasmuck y Pessar, 1991; Smith, 2005). Un tercio de los municipios mexicanos experimentó ya, en diferentes grados, una pérdida poblacional, durante el último periodo intercensal.

La operación de las redes sociales a lo largo del tiempo se sitúa así en el meollo de las narrativas contradictorias acerca de los efectos de la migración laboral en el desarrollo. La siguiente pregunta lógica es: ¿qué tipos de redes llevan a un resultado en vez de otro, o alternativamente, bajo qué circunstancias estimulan el crecimiento sostenido en los lugares de origen frente a la implosión demográfica? La respuesta a esta pregunta parece depender de dos factores: la intervención del gobierno y el carácter mismo de la migración.

Los programas gubernamentales efectivos encarnados en obras públicas, subsidios y apoyos a las actividades productivas y el lanzamiento directo de empresas generadoras de empleos pueden establecer diferencias reales. Al motivar a los adultos en edad productiva a permanecer y trabajar, crean la infraestructura sociodemográfica necesaria para que las remesas y las inversiones de los migrantes se utilicen de forma productiva. Aun cuando algunas familias optan por “vivir de las remesas”, la demanda de bienes y servicios que ellos plantean puede satisfacerse por otros adultos que trabajen en la comunidad –comerciantes, granjeros, cuadrillas de construcción–, generando así los pronosticados efectos de despegue.

Aún más importante resulta el carácter de la propia migración. Cuando se compone de jóvenes adultos que viajan al extranjero durante periodos breves y regresan a casa después de acumular ahorros suficientes, los efectos positivos directos e indirectos descritos previamente muy probablemente se materialicen. Por otro lado, cuando se compone de familias enteras, los efectos acumulativos

de desdoblamiento generados por la migración son más probables. Las familias enteras rara vez regresan y los trabajadores migrantes tienen menos incentivos para enviar grandes remesas o realizar inversiones notables en los lugares de origen cuando sus cónyuges e hijos ya no viven en el terruño.

En pocas palabras, la migración laboral *cíclica* puede tener efectos positivos en el desarrollo, en especial a nivel de la comunidad. La migración familiar permanente no los tiene, y en cambio implica que se deshabiten los lugares de origen. Según las evidencias, es eso lo que ha estado sucediendo en México. La historia de cómo el aumento en el control fronterizo por Estados Unidos no detuvo el flujo de mano de obra mexicana sino que acabó con su carácter cíclico ha sido narrada por Massey y su equipo (Massey *et al.*, 2002). La historia paralela de cómo el TLCAN apagó a la industria mexicana y debilitó severamente la producción agrícola por la importación de alimentos baratos y por la agricultura mecanizada intensiva en capital ha sido relatada con detalle por Delgado Wise y Márquez (2006). El fin del empleo en varios sectores de la economía mexicana y la severa reducción de las oportunidades para la inversión productiva en el campo han estimulado la migración familiar permanente con rumbo al norte, reforzando los efectos de una frontera militarizada.

La Federación Internacional de Derechos Humanos, con sede en París, presentó recientemente un reporte sobre el TLCAN que subraya agudamente los mismos temas:

...como consecuencia de las fronteras abiertas, la capacidad nacional de producción manufacturera se ha visto desmantelada y la agricultura ha sido destruida. Las principales beneficiarias del TLCAN han sido las grandes compañías transnacionales, mientras que los efectos sobre el empleo y los salarios han ido en detrimento de los trabajadores mexicanos. La destrucción de la industria agrícola ha empujado a las familias mexicanas a las áreas urbanas en donde viven en condiciones de extrema pobreza (*Latin America Weekly Report*, 2006: 13).

Se podría añadir que las mismas condiciones conducen a las familias a emigrar al norte, enfrentando el desierto y la muerte si es necesario. Una vez establecidos al otro lado de la frontera, hay pocas razones para que estas familias regresen y, por tanto, se disipan los supuestos efectos positivos de la migración en el desarrollo. Dadas estas delicadas circunstancias, lo único positivo es el aumento de las organizaciones transnacionales creadas por los migrantes en el extranjero. La investigación realizada muestra que la participación en estas iniciativas cívicas y filantrópicas transfronterizas no decae, sino que de hecho crece con el tiempo porque son los migrantes mejor establecidos y los más seguros en térmi-

nos económicos quienes tienen los medios y la motivación para hacer algo por sus terruños (Guarnizo *et al.*, 2003; Portes, 2003; Portes *et al.*, 2006).

En el caso de México, cientos de clubes de oriundos (*hometown committees*) y docenas de federaciones de clubes, organizados por estados de origen, han surgido en años recientes. Han logrado tal poder y visibilidad que se han convertido en interlocutores del Estado mexicano y autoridades federales y han alcanzado una importancia que con frecuencia es decisiva en los proyectos de desarrollo de sus terruños. Las iniciativas gubernamentales mexicanas, como la creación del Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) y el lanzamiento del Programa Tres por Uno –mediante el cual por cada dólar que aportan las organizaciones de migrantes a las causas filantrópicas los gobiernos federal, estatal y municipal en México aportan otro cada uno de ellos–, surgen como respuesta a iniciativas espontáneas de organización de las comunidades migrantes en el extranjero (González Gutiérrez, 1999; IME, 2004).

El transnacionalismo de los migrantes puede entonces entenderse como una forma de respuesta de las bases ante las desigualdades y dificultades económicas que motivaron su emigración inicial. Es una forma de “globalización desde abajo” que se contrapone, al menos en parte a la “globalización desde arriba” que profundiza las desigualdades, promovida por los intereses del capitalismo corporativo. En este contexto se comprende plenamente las implicaciones del comentario de Carlos Ramos citado al principio de este capítulo, en el sentido de que las remesas constituyen los verdaderos programas de ajuste económico de los pobres.

### **Migración de profesionistas: la fuga de cerebros y la ganancia de cerebros**

La demanda de mano de obra migrante en el mundo desarrollado no se limita a las industrias y sectores de mano de obra intensiva. En particular, en Estados Unidos el crecimiento económico sostenido ha llevado a la demanda en el otro extremo del espectro, el de los profesionistas y técnicos de alto calibre. Los desarrollos tecnológicos como el que dio lugar al Valle del Silicio en California, la Ruta 128 en los alrededores de Boston y el Parque del Triángulo de la Investigación en Carolina del Norte han generado una demanda sostenida de ingenieros calificados y de programadores extraordinarios (Saxenian, 1999, 2002; Alarcón, 1999). En sectores más tradicionales, la constante escasez de enfermeras, médicos generales y científicos en ciertas especialidades se ha cubierto por profesionistas entrenados en el extranjero (Portes, 1976; Espenshade y Rodríguez, 1997).

El Congreso de Estados Unidos, al reconocer la creciente demanda, creó en 1990 el programa de visas H-1B, con el cual profesionistas altamente calificados podrían ser contratados para trabajar temporalmente en Estados Unidos. La

visa y los permisos para trabajar tienen una vigencia máxima de tres años y son renovables por otros tres. En la práctica, muchos “trabajadores con visa H-1B” acaban por cambiar su estatus a residencia legal permanente. En 1990, el límite máximo de ese programa era de 65,000. El decreto de competitividad y mejoramiento de la fuerza de trabajo de 1998 (American Competitiveness and Work Force Improvement Act –ACWIA) lo aumentó a 115,000 y en 2002 se aumentó hasta 195,000. En 2003 se concedieron 360,498 permisos H-1B a trabajadores temporales con grado de licenciatura, de los cuales aproximadamente la mitad fueron renovaciones. Las principales áreas de especialización incluían cómputo, ingeniería y tecnología de la información. Las principales fuentes nacionales de estos flujos de profesionistas en el mismo año fueron India (75,964), Canadá (20,947), México (16,290), China (12,501) y Colombia (10,268) (Office of Immigration Statistics, 2004).

Aun cuando las preferencias ocupacionales siguen siendo uno de los pilares del sistema de inmigración hacia Estados Unidos, y aun cuando miles de profesionistas extranjeros pasan por este canal cada año, poca duda cabe de que el programa H-1B se ha convertido en la fuente primordial de oferta de mano de obra “flexible” para los sectores de alta tecnología y alta capacitación de la economía estadounidense. La tabla 1 presenta información adicional sobre las fuentes, educación y remuneración de los trabajadores migrantes con permisos H-1B en años recientes.

Los determinantes de estos flujos de la llamada “fuga de cerebros” (*brain drain*) en los países de origen han sido analizados en términos similares a la migración de trabajadores manuales, y con las mismas herramientas teóricas. El marco individualista de la economía neoclásica de costo-beneficio encuentra respaldo en el hecho de que la migración de profesionistas por lo común se origina en países pobres en donde las remuneraciones esperadas son apenas una fracción de lo que pueden recibir en Estados Unidos y en otros países desarrollados. Sin embargo, la teoría se ve contradicha por el hecho de que son las naciones con ingresos medios, no las más pobres, las que constituyen la fuente primordial de la migración de profesionistas y que dentro de estos países hay grandes variaciones en las motivaciones y en la probabilidad de la migración. Independientemente de las condiciones del país de origen, la mayoría de los profesionistas no se va.

Una perspectiva afín a la “nueva economía de la migración” enfatiza la privación relativa de los profesionistas que aspiran a migrar en relación con dos grupos de referencia: los profesionistas que en el país de origen están bien ubicados y los profesionistas en el extranjero con entrenamientos similares (Portes, 1976). El primer grupo ha logrado los medios para la práctica de sus carreras en condiciones relativamente buenas y para llevar una existencia de clase media

TABLA 1  
 PERFIL DE LOS INMIGRANTES TEMPORALES CON VISAS H-1B, 2002

<i>Industria</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje del total</i>	<i>Mediana del ingreso \$</i>	<i>Grado de maestría o superior</i>	<i>Principal país de nacimiento (%)</i>
<i>Todos:</i>	197,537	100	55,000	48	India (34)
<i>Las seis industrias principales:</i>					
Diseño de sistemas computacionales	50,776	25.7	60,000	36	India (68)
Instituciones de educación superior y universidades	18,401	9.3	37,000	93	China (26)
Arquitectura e ingeniería	8,963	4.5	48,000	44	India (21)
Consultoría y administración científica y técnica	7,458	3.8	55,000	43	India (39)
Desarrollo e investigación científicos	6,695	3.4	54,000	43	China (24)
Telecomunicaciones	4,357	2.2	70,000	48	India (38)

Fuente: U.S. Department of Homeland Security, *2002 Yearbook of Immigration Statistics*, Tabla L.

en su propio país. La incapacidad para alcanzar este parámetro es un poderoso motivador para la salida. En otras palabras, no es una envidiosa comparación de los salarios percibidos en el país de origen con los que se pagan en los países en el mundo desarrollado, sino la incapacidad para acceder a las remuneraciones que hacen posible un estilo de vida digno *en sus propios países* lo que se convierte en un determinante clave de la fuga de cerebros.

En relación con los profesionistas en el extranjero, la fuente principal de privación relativa no es el diferencial de salarios sino las condiciones y las oportunidades laborales para el desarrollo propio. En este punto, la teoría del equilibrio estructural de las sociedades periféricas se torna relevante pues subraya de qué manera la difusión de las innovaciones científicas y las prácticas profesionales modernas que surgen de los centros globales por lo común conducen a formas de entrenamiento que tienen poca relación con las condiciones de los países periféricos (Portes y Walton, 1981: cap. 2). Los ingenieros y los físicos son entrenados, de acuerdo con esa orientación, en las formas más avanzadas y científicas de la práctica de su profesión, cuando el equipamiento y las condiciones para poner en práctica estas habilidades en sus propios países son esca-



sos y en ocasiones completamente ausentes. De esta forma, las naciones menos desarrolladas acaban por gastar recursos escasos para educar un personal cuyo potencial futuro para el desarrollo se ubica en el extranjero. Tal es la dinámica que subyace al síndrome que en estudios empíricos pasados se etiquetaba como “modernización para la emigración” (Portes y Ross, 1976). El esquema 2 sintetiza de manera gráfica las fuerzas en juego.

La literatura clásica sobre la fuga de cerebros la describía como un desastre sin atenuantes para los países periféricos cuyas reservas escasas de personal científico y profesional eran expulsadas constantemente hacia las naciones más ricas, haciendo que los sufridos esfuerzos de los primeros por generar y expandir sus cuadros de talento doméstico se convirtieran en quimeras (Oteiza, 1971; Diaz-Briquets y Weintraub, 1991). Empero, en años recientes, la nueva evidencia, junto con el advenimiento de las perspectiva transnacional sobre la inmigración, han modificado en parte esas conclusiones.

En un sistema cada vez más globalizado, las innovaciones constantes en las tecnologías para el transporte y la comunicación han facilitado en mucho los contactos por encima de las fronteras internacionales. Si tal es el caso entre los trabajadores migrantes, mucho más lo es entre los profesionistas cuyos recursos económicos y niveles de información son significativamente mayores. La misma literatura empírica citada previamente, sobre los determinantes de la participación en las organizaciones transnacionales, develó el hecho de que la educación superior y el estatus ocupacional tenían efectos positivos y significativos en la probabilidad de participar en diferentes formas de activismo transnacional, económico, político y sociocultural.

Estos hallazgos, sintetizados en la tabla 2, indican que, por ejemplo, un diploma de educación media superior aumenta en un 172 por ciento la probabilidad de que los migrantes sean activistas en la política transnacional y que un título universitario incrementa esta probabilidad en 38 por ciento adicional. Junto a los efectos positivos de las redes sociales y la extensión de la estancia en Estados Unidos, estos resultados muestran claramente que son los migrantes de más alta escolaridad, establecidos con mayores comodidades, más seguros y mejor relacionados, quienes tienen una más alta probabilidad de participar en organizaciones que los vinculen con sus países de origen (Guarnizo *et al.*, 2003; Portes, 2003).

Desde un punto de vista intuitivo, estos hallazgos tienen sentido. Además de las lealtades nacionales y el peso de la nostalgia, los profesionistas migrantes tienen un sentido de solidaridad hacia las instituciones que los educaron. Cuando a partir de esta educación, logran riqueza, seguridad y estatus en el extranjero, ven algo natural pagar su deuda. Algunos lo hacen a través de actividades filantrópicas, otros por medio de transferencias de información y tecnología,

TABLA 2  
DETERMINANTES DEL TRANSNACIONALISMO ENTRE LOS INMIGRANTES  
LATINOAMERICANOS EN ESTADOS UNIDOS, 1998

<i>Predictores</i> <sup>1</sup>	<i>Económicos (Empresarios transnacionales)</i> <sup>2</sup>		<i>Políticos (Definición estricta)</i> <sup>3</sup>		<i>Socio- culturales</i> <sup>4</sup>
	<i>Coficiente</i>	<i>p</i> <sup>5</sup>	<i>Coficiente</i>	<i>% de cambio</i> <sup>6</sup>	<i>Coficiente</i>
<i>Demográficos</i>					
Edad	.013	--	.101**	10.6	-.008
Cuadrado de la edad	--	--	-.001**	-0.1	--
Sexo (masculino)	1.035***	.08	1.209*	235.3	.697**
Estado civil	.440*	.03	.118***	12.6	--
Número de hijos	-.049	--	--	--	.120**
<i>Capital humano</i>					
Escolaridad (años)	.114***	.01	--	--	.402**
Egresado de educación media	--	--	1.003***	172.7	--
Egresado de educación superior	--	--	.324**	38.3	--
Antecedentes profesionales-ejecutivos	1.191***	.10	--	--	.375
<i>Asimilación</i>					
Años de residencia en EUA	.036*	.003	.034***	3.5	.018#
Ciudadanía en EUA	--	--	-.041	--	.141
Experimentó discriminación en EUA	.308	--	--	--	.287*
Movilidad descendente <sup>7</sup>	.402**	-.03	-.058	--	--

<sup>1</sup> Los predictores que no se incluyen en cada regresión se muestran con un guión en la columna marcada "coeficiente". Se omitieron algunos predictores de la regresión del transnacionalismo sociocultural.

<sup>2</sup> Regresión logística de las probabilidades logarítmicas de espíritu empresarial transnacional. Fuente: Portes *et al.*, 2002.

<sup>3</sup> Regresión binomial negativa de la cantidad de actividades políticas, electorales y cívicas, en las que participan los encuestados de manera *regular*. Fuente: Guarnizo *et al.* 2002.

<sup>4</sup> Regresión logit ordenada para un índice aditivo de participación ocasional o regular en el conjunto de actividades socioculturales enlistadas en la tabla 2. La participación regular en las primeras tres de estas actividades se incluye también en la definición de político. Muestra no ponderada del CIEP. Fuente: Itzigsohn y Saucedo, 2002.

<sup>5</sup> Incremento-decremento en la probabilidad neta de transnacionalismo económico asociado con una unidad de incremento en cada predictor. Se omitieron los efectos no significativos.

<sup>6</sup> Incremento-decremento en el porcentaje de actividades políticas regulares en las que participan los encuestados, asociadas con una unidad de incremento en cada predictor. Se omitieron los efectos no significativos.

<sup>7</sup> Razón de la última ocupación en el país frente a la primera ocupación en EUA, codificadas ambas en una escala jerárquica de 5-puntos.

otro más por medio de becas para el entrenamiento de colegas más jóvenes. Los profesionistas que han logrado éxito en los negocios pueden ir más lejos y hacer donativos a su *alma mater* o incluso fundar instituciones de aprendizaje e investigación a nivel superior en sus terruños (Vertovec, 2004; Guarnizo, 2003; Saxenian, 1999). Como se hace evidente en el caso de India, el crecimiento de una población considerable de profesionistas, ingenieros y científicos en el extranjero no necesariamente implica que se vacíen las instituciones del país de origen, sino que de hecho ello puede vigorizarlas por medio de un denso tráfico de personal, recursos e ideas (Saxenian, 2002).

Los efectos positivos o negativos de la emigración de profesionistas sobre el desarrollo dependen de los mismos dos factores ya examinados para el caso de la migración de trabajadores manuales: las acciones de los gobiernos de los países de origen y el carácter de la migración. En lo que respecta al primero, la creación oficial de centros de alto aprendizaje, el apoyo a proyectos de investigación y los incentivos financieros para el establecimiento de industrias privadas de alta tecnología pueden proporcionar la infraestructura necesaria para recibir y absorber las contribuciones de los profesionistas en el extranjero. Para que los migrantes puedan realizar transferencias económicas, científicas y tecnológicas a su terruño, se requiere que haya instituciones capaces de recibir esas contribuciones y beneficiarse de ellas. De otro modo, las buenas intenciones de los migrantes cuando mucho logran financiar proyectos de caridad que no contribuyen al desarrollo científico o tecnológico de sus países.

Nuevamente, India constituye un ejemplo de la manera en que un país puede beneficiarse de la migración de sus profesionistas a gran escala. En tanto que el país continúa exportando miles de ingenieros y expertos en computación, las instituciones que los entrenaron siguen existiendo y florecen con un fuerte apoyo gubernamental. La industria nacional protegida también genera desarrollos tecnológicos y crea nuevas oportunidades de empleo para quienes retornan. Densas redes institucionales dan a los científicos e ingenieros con visas temporales que se encuentran en el extranjero algo a lo cual regresar. También establecen los cimientos para las actividades transnacionales de quienes se establecieron de manera permanente en Norteamérica, Europa o Australia, y que desean contribuir al desarrollo científico de India o incluso establecer nuevas empresas en ese país. La maduración de estas redes transnacionales está muy relacionada con el dinamismo logrado por la industria india y el establecimiento científico-tecnológico del país en años recientes (Saxenian, 2002; *The Economist*, 2006).

También México cuenta con una bien desarrollada red de universidades e instituciones científicas y, gracias a ello, con la capacidad para obtener beneficios de la magnitud de su propia población de profesionistas en Estados Unidos. Sin embargo, el hundimiento de su industria nacional generada por el TLCAN ha

reducido significativamente la capacidad de innovación tecnológica autónoma y por ende el nivel de persuasión del país para los profesionistas que retornan. A diferencia de China o India, México sucumbió a las presiones externas para abrir sus fronteras incondicionalmente, poniendo en manos de los inversionistas extranjeros los prospectos de desarrollo económico y reduciendo en buena parte su capacidad para la innovación en alta tecnología. En el proceso se debilitó seriamente la red institucional sobre la cual podría desarrollarse una comunidad transnacional de profesionistas y científicos mexicanos (Alarcón, 1999; Pozas, 2002).

El carácter de la migración también tiene efectos en el potencial de desarrollo de los flujos de emigración de los profesionistas. Cuando el movimiento es cíclico, con viajes temporales hacia el extranjero, seguidos del retorno a posiciones permanentes en el país de origen, se eleva el potencial para la transferencia de tecnología por la migración. Los profesionistas y científicos que retornan pueden de inmediato hacer buen uso de lo aprendido en el extranjero. En este sentido, el programa estadounidense de visas H1-B representa un acontecimiento positivo. Aun cuando no cabe duda de que fue puesto en práctica para aumentar la flexibilidad de acceder a la fuerza laboral de alta tecnología por parte de la industria estadounidense, el programa también ha acarreado como consecuencia la promoción del carácter cíclico del flujo de mano de obra extranjera, dado que los profesionistas migrantes están obligados por ley a regresar tras un periodo máximo de seis años.

A diferencia de la migración permanente de trabajadores manuales, la de profesionistas no necesariamente tiene consecuencias negativas para el país de origen. En primer lugar, la salida de profesionistas no genera despoblamiento de las áreas rurales, ya que proviene de las ciudades y rara vez implica una salida masiva. En segundo lugar, aun cuando los profesionistas en el extranjero pueden ser residentes permanentes e incluso pueden convertirse en ciudadanos del país receptor, pueden *hacer que el proceso sea cíclico* al utilizar sus recursos económicos y sus conocimientos para hacer transferencias regulares a su país de origen y para inversiones cuantiosas o actividades programáticas en él. A diferencia de la migración de trabajadores manuales cuyas contribuciones más allá de la frontera desembocan cuando mucho en proyectos filantrópicos e infraestructura pública en el terruño, el transnacionalismo de los profesionistas tiene el potencial de alterar significativamente el nivel de conocimiento científico y tecnológico en los países de origen.

Sea que los profesionistas migrantes de hecho regresen –en contraposición con la pretensión de permanecer en el extranjero–, sea que los profesionistas establecidos inviertan seriamente en actividades transnacionales para el desarrollo científico o tecnológico, dependerá en última instancia de la primera con-

dición mencionada anteriormente. Debe existir algo a qué regresar. Dado que las remesas y las inversiones de los trabajadores migrantes carecen de potencial para el desarrollo cuando sus pueblos de origen se quedan sin infraestructura productiva y sin gente, las contribuciones que las comunidades de profesionistas en el extranjero pueden hacer se evaporan cuando no existe una estructura institucional y no hay redes de industrias de alta tecnología nacionales que las reciban y les den buen uso.

### Asimilación segmentada y desarrollo

Como es bien sabido, en la actualidad la mayor parte de la migración de mano de obra a Estados Unidos llega clandestinamente. Lo mismo se aplica para una proporción significativa de los flujos de mano de obra hacia Europa occidental. Desde un punto de vista teórico, existe suficiente información empírica para llegar a una comprensión general de los determinantes de estos flujos no autorizados. Surgen del choque entre los intentos por vigilar las fronteras por parte de los estados receptores y por las fuerzas del apoyo recíproco entre las motivaciones de los migrantes, sus redes y la demanda de mano de obra barata por parte de los patrones en las sociedades de destino. Las redes que construyen los migrantes por encima de las fronteras nacionales y por la “industria de la migración” constituida por los agentes de viaje, abogados, contrabandistas de personas, falsificadores de documentos y similares han resultado ser extraordinariamente resistentes. Los esfuerzos que la gente está dispuesta a realizar para llegar al mundo desarrollado se han demostrado repetidamente, tanto en la frontera de Estados Unidos como en los estrechos del Mediterráneo que separan a Europa del norte de África (Zolberg, 1989; Castles, 1986, 2004).

Simultáneamente, las poblaciones estancadas o en descenso, las economías crecientes y una resistencia cada vez mayor a realizar trabajos mal pagados y de bajo prestigio por trabajadores con cierto nivel de escolaridad, han generado una demanda estructural en el mercado laboral de las naciones ricas a la que los migrantes están bastante dispuestos a responder. Las representaciones comunes de las “invasiones de extranjeros” en la literatura popular dejan de lado el hecho de que los trabajadores migrantes en general y los no autorizados en particular no sólo vienen por su propio gusto sino también porque son deseados. Mientras que la población en general se opone a su presencia, las firmas y patrones en varios sectores necesitan y se apoyan fuertemente en esta oferta de mano de obra (Portes y Rumbaut, 1996: cap. 3; Massey *et al.*, 2002).

Frente a las fuerzas combinadas de las redes de migrantes, la industria de la migración y la demanda estructural de mano de obra, los estados receptores no han sido capaces de controlar sus fronteras de manera consistente y efectiva.

Como vimos antes, de este choque surge una serie de consecuencias inesperadas. Una de las más importantes y menos notable es el vínculo entre la migración no autorizada y el destino de la segunda generación. El tema de la ilegalidad por lo general se estudia como un fenómeno atingente a la primera generación en términos de los orígenes de los migrantes, sus formas de superar las barreras legales y su impacto en los mercados laborales del país receptor. Se olvida el hecho de que los ilegales, al igual que los otros migrantes, pueden dar lugar a una segunda generación que crecerá bajo condiciones desventajosas singulares.

El concepto de *asimilación segmentada* fue acuñado para enfatizar el punto en que, bajo las actuales circunstancias, los hijos de los inmigrantes que crecen en Estados Unidos confrontan una serie de desafíos para su adaptación exitosa, mismos que en el largo plazo definirán la posición, dentro de la sociedad estadounidense, de los grupos étnicos generados por la migración contemporánea. Ante las barreras del difundido racismo, un mercado laboral bifurcado, la presencia continua de modelos contraculturales en las pandillas callejeras y la cultura de la droga, el éxito de los inmigrantes depende de los recursos económicos y sociales que ellos, sus familias y sus comunidades pueden poner en juego (Portes y Zhou, 1993; Rumbaut, 1994). Los profesionistas y empresarios inmigrantes por lo común poseen el capital humano necesario y los medios económicos para proteger a sus hijos. Pueden enfrentar los retos que plantea la sociedad de destino con cierto grado de ecuanimidad.

Por otro lado, los migrantes de baja escolaridad que llegan a ocupar puestos en los escalones más bajos del mercado laboral y que carecen del estatus legal, tienen mayores dificultades para apoyar a sus jóvenes. Debido a la pobreza, sus hijos son atendidos por escuelas con mayores carencias y diariamente se ven expuestos a las pandillas y a estilos de vida desviados.

La trayectoria que sigue una cifra considerable de hijos de inmigrantes que quedan atrapados en esta situación se ha denominado *asimilación descendente*, para denotar que en su caso la aculturación a las normas y valores de la sociedad de destino no representa un boleto para el éxito material y el progreso en estatus, sino todo lo contrario. Deserción escolar, embarazos en la adolescencia, arrestos y cárcel, heridas o muerte en peleas de pandillas y un creciente conflicto y alejamiento respecto a los padres, constituyen en su totalidad, las consecuencias y los indicadores de esta situación. Debido a su condición de vulnerabilidad, los hijos de inmigrantes no autorizados se sitúan entre quienes tienen una mayor probabilidad de confrontar sin ayuda los retos planteados por la sociedad de destino y, por ende, con un mayor riesgo de ser asimilados en sentido descendente (Fernández-Kelly y Curran, 2001; López y Stanton-Salazar, 2001).

En el pasado tenía sentido estudiar a la inmigración no autorizada como un fenómeno de una sola generación, porque el flujo lo componían jóvenes

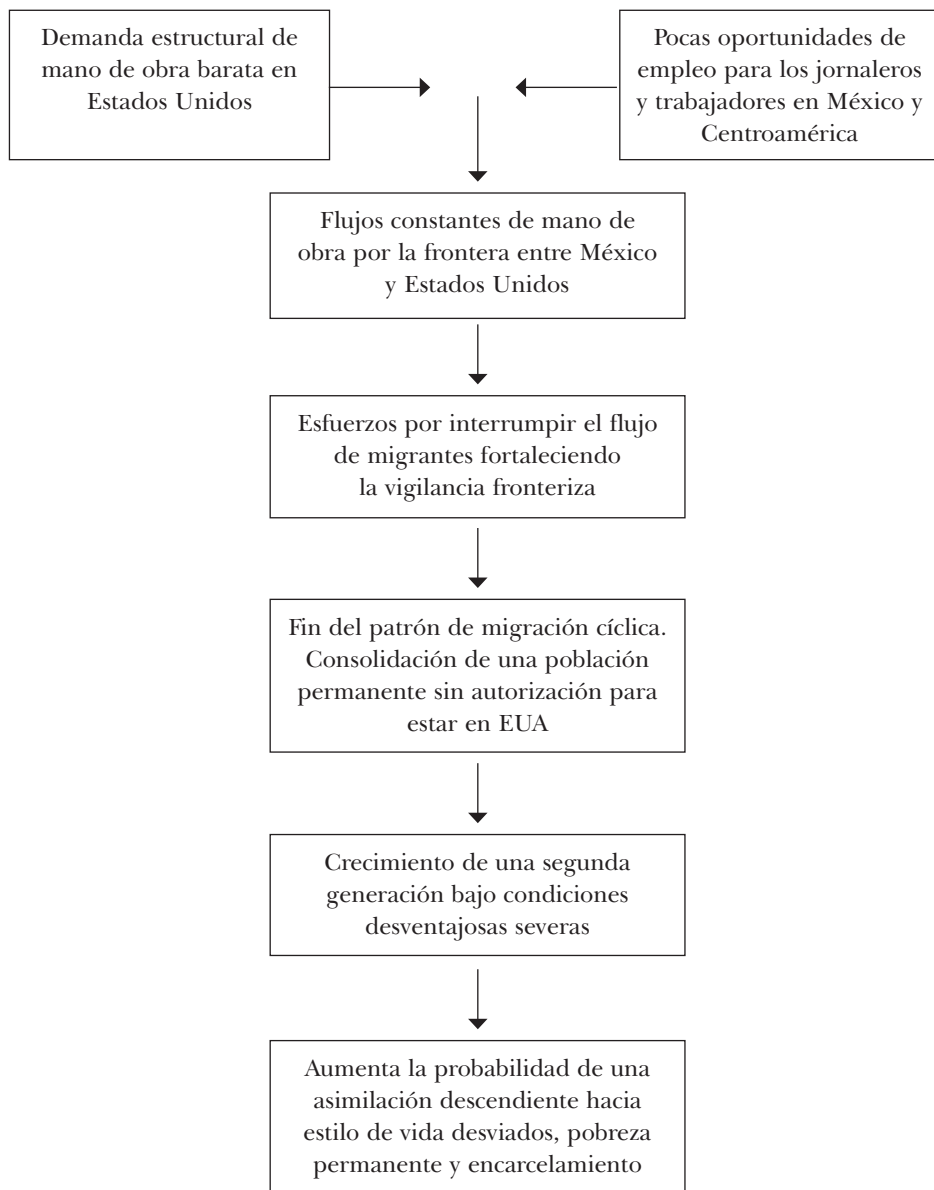
adultos que llegaban a Estados Unidos por periodos de trabajo cíclicos, como los que definían las cosechas agrícolas y luego regresaban a su terruño. Como se mencionó antes, la fuerte vigilancia fronteriza ha estimulado a los migrantes no autorizados y a otros en posiciones legales débiles a transportar consigo a sus familias, pues los retornos cíclicos a su lugar de origen se han tornado demasiado costosos o peligrosos. Una población no autorizada establecida constituye la base demográfica para el surgimiento de una segunda generación con limitaciones y, en consecuencia, para el vínculo teórico entre los determinantes de estos flujos laborales y el proceso de asimilación segmentada en la segunda generación. El esquema 3 presenta gráficamente el proceso, según se da en Estados Unidos.

Particularmente en el caso de México, la migración familiar masiva que se ha producido por el deterioro de las condiciones del mercado laboral después del TLCAN, además de la militarización de la frontera, ha sido analizada en términos de desdoblamiento del campo mexicano y de la consolidación de una amplia población carente de autorización y de recursos dentro de Estados Unidos. La literatura sobre la migración y el desarrollo rara vez considera lo que pasa con estas familias, una vez que están del otro lado de la frontera, a no ser por el volumen de las remesas que siguen enviando a sus hogares. Criar a los hijos bajo las difíciles condiciones que soportan los inmigrantes no autorizados en el mundo desarrollado, y en particular dentro de la sociedad estadounidense, tiene una serie de consecuencias adicionales de importancia para la nación de origen.

En primer lugar, los inmigrantes mexicanos y sus hijos no sólo se “pierden para México” en el sentido de que las familias de migrantes muy probablemente no regresen. Pueden estar “perdidos” por completo cuando las difíciles condiciones bajo las que crecen conducen a la asimilación descendente. En segundo lugar, el abandono de la escuela, los embarazos prematuros y el comportamiento marginal que son parte de este proceso consolidan la posición de los mexicanos en el fondo de la sociedad estadounidense y refuerzan los estereotipos raciales y étnicos en la población blanca nativa de Estados Unidos. Estos estereotipos incrementan la hostilidad y la oposición a las oleadas sucesivas de trabajadores migrantes y reducen sus oportunidades de adaptación exitosa.

En tercer lugar, cuando los jóvenes inmigrantes que han sido socializados en estilos de vida desviados regresan a México o se les deporta con ese destino, llevan consigo estos comportamientos y con frecuencia atraen a los jóvenes locales hacia las mismas actividades. Varios autores han hecho notar que las “maras” o las pandillas juveniles que se han convertido en un problema de seguridad pública en México y Centroamérica en sus orígenes eran un producto de importación de las ciudades estadounidenses de Los Ángeles, Houston y otras. Los deportados de estas ciudades, totalmente imbuidos en las orientaciones contraculturales estadounidenses, pueden ejercer una influencia muy negativa en la

ESQUEMA 3  
CONTROL FRONTERIZO DE LA INMIGRACIÓN  
Y SUS CONSECUENCIAS INESPERADAS



Fuente: Portes y De Wind (2004: 841).

población más joven de las áreas a las que regresan. El resultado de este proceso de socialización es que las pandillas juveniles surgen de repente donde antes no las había, complicando más el problema de la seguridad pública de las naciones más pobres (Vigil, 2002; Smith, 2005). Los ataques a los ciudadanos y la inseguridad en años recientes se han convertido en un problema primordial en estos países, situación a la cual el auge de las “maras” ha contribuido de manera directa (Portes y Hoffman, 2003; Pérez-Sainz y Andrade-Eekhoff, 2003).

Este nuevo giro en la historia de la migración laboral mexicana y centroamericana con rumbo al norte puede compararse adecuadamente con lo que sucede con los hijos de los profesionistas inmigrantes en Estados Unidos. En su mayor parte, estos jóvenes logran ascender, logrando posiciones de alto estatus con base en una escolaridad avanzada. Su éxito se refleja en sus comunidades étnicas, reduciendo los estereotipos negativos e incluso al crear algunos positivos como “minorías modelo”. Además, los profesionistas y empresarios exitosos de la segunda generación pueden continuar haciendo aportaciones, materiales e intelectuales, a los países de los cuales partieron sus padres (Zhou y Bankston, 1998; Zhou, 2004; Min, 1987).

No todos los hijos de los trabajadores migrantes, ni siquiera los que entraron sin autorización, pasan por una asimilación descendente en Estados Unidos. No obstante, una minoría sustancial sí está en riesgo de que así le suceda y, como acabamos de ver, los comportamientos y estilos de vida negativos en los que se socializan pueden incidir en sus países de origen, complicando el problema que ya enfrentan. Aun cuando las remesas monetarias han captado la mayor atención de los académicos y funcionarios del gobierno, enfatizando los beneficios de la migración, los costos de las “remesas sociales”, incluido el retorno de los jóvenes desarraigados y su influencia local, comenzaron recientemente a convertirse en el centro de esos estudios.

La evidencia empírica de la asimilación segmentada en la segunda generación ya está disponible. Los datos del censo de 2000 en Estados Unidos sobre deserción escolar, tasas de encarcelamiento varonil y tasas de mujeres adolescentes dedicadas a la crianza de niños desde edad temprana se presentan en la tabla 3. Como indicadores de la asimilación descendente, la crianza prematura de hijos es mucho más común entre las mujeres, mientras que el encarcelamiento prevalece en mayor grado entre los varones. Los hombres muestran también una mayor tendencia a desertar de la escuela media. La tabla presenta datos para jóvenes nacidos en Estados Unidos de origen mexicano y centroamericano; con propósitos comparativos también presenta cifras referidas a los jóvenes nativos blancos y negros, así como para la segunda generación de chinos, coreanos, indios y filipinos. Estos últimos son los grupos asiáticos cuya primera generación incluye una alta proporción de profesionistas y empresarios.

TABLA 3  
INDICADORES DE ASIMILACIÓN DESCENDENTE ENTRE LOS  
JÓVENES DE LA SEGUNDA GENERACIÓN Y CON PADRES NATIVOS, 2000

<i>Grupo</i>	<i>Escolaridad</i>		<i>Crianza temprana de hijos</i>		<i>Encarcelamiento a raíz de un crimen</i>	
	<i>Desertores de la escuela, edad 25-39 %</i>	<i>Desertores de la escuela, varones, 25-39 %<sup>1</sup></i>	<i>Mujeres, 15-19 %</i>	<i>Mujeres, 20-24 %</i>	<i>Varones, 18-39 %</i>	<i>Desertores varones, 18-39 %</i>
<i>Nacidos en EUA de padres extranjeros:</i>						
Mexicanos	24.1	43.0	5.0	25.2	5.8	10.0
Guatemaltecos, salvadoreños	22.3	52.8	3.0	16.5	3.0	4.8
Chinos	3.6	8.3	0.4	0.9	0.6	4.7
Hindúes	5.9	6.7	0.6	1.6	1.0	6.7
Coreanos	3.2	3.3	0.2	2.8	0.9	2.1
Filipinos	5.9	7.1	1.6	7.3	1.2	4.8
<i>Nacidos en EUA de padres nativos:</i>						
Blancos no-hispanos	9.1	10.5	1.9	15.6	1.7	4.8
Negros no-hispanos	19.3	21.8	4.5	22.5	11.6	22.2

<sup>1</sup> Las cifras incluyen a los varones nacidos en el extranjero para todos los grupos.

Fuente: Rumbaut, 2005, basado en cifras del censo del 2000 de Estados Unidos, muestra del 5 por ciento de microdatos para el uso público.

Como se muestra en la tabla, cerca de una cuarta parte de mexicanos y centroamericanos nacidos en Estados Unidos desertan de la escuela media, una cifra que supera en más del doble a la proporción correspondiente entre los blancos nativos de Estados Unidos y cuadruplica la cifra de todos los grupos de la segunda generación de raíces asiáticas. Entre los varones, ya sean nacidos en Estados Unidos o fuera del país, la proporción de quienes no completaron la educación media es mucho mayor y la cifra se aproxima a la mitad de los mexicanoestadounidenses y sobrepasa la mitad de los centroamericanos. Esta última cifra quintuplica la tasa para los blancos nativos.

Las cifras sobre crianza de niños para los adolescentes nacidos en Estados Unidos y para las mujeres jóvenes muestran una historia similar. Entre los adolescentes mexicanoestadounidenses, la tasa es de 5 por ciento en comparación con el 0.4 por ciento para las chinoestadounidenses y de apenas el 0.2 por ciento

para las coreanoestadounidenses. El patón se repite entre las mujeres jóvenes del rango de edad de 20 a 24, con 16 por ciento de la segunda generación de salvadoreñas y guatemaltecas y el 25 por ciento de las mexicanas con niños. Estas cifras son comparables con las correspondientes a las afroestadounidenses nacidas en Estados Unidos, pero mucho más altas que las que privan entre las mujeres jóvenes asiáticoestadounidenses, menos del 3 por ciento de los cuales son madres.

Según el censo de Estados Unidos, la tasa de encarcelamiento entre los varones blancos nativos en el rango de 18 a 39 años de edad es menos de 2 por ciento y, en la segunda generación de los asiáticoestadounidenses es menos del 1 por ciento. La cifra se eleva a 3 por ciento entre los centroamericanos y a 5 por ciento entre los mexicoestadounidenses. Para mostrar la relación entre el abandono de la escuela y los incidentes de arresto y encarcelamiento, la tabla incluye las tasas de encarcelamiento entre los varones nacidos en Estados Unidos sin el diploma de educación media. Las tasas se incrementan significativamente para todos los grupos, llegando a casi el 5 por ciento entre los blancos nativos y a 10 por ciento entre los mexicoestadounidenses. Sólo los afroestadounidenses nativos que desertaron de la escuela están en una situación peor.

El estudio longitudinal de los hijos de inmigrantes (Children of Immigrants Longitudinal Study –CILS) constituye el mayor estudio de largo plazo de los jóvenes de la segunda generación en Estados Unidos (Portes y Rumbaut, 2005). El CILS incluye una gran muestra de mexicanos, filipinos y otros asiáticos de la segunda generación, entrevistados en las escuelas del área metropolitana de San Diego en el momento en que cursaban los grados octavo y noveno (edad promedio de 14) y luego se les siguió en el tiempo. La muestra fue entrevistada nuevamente cuando tenía el promedio de edad de 17 años, en el momento de graduarse de la educación media y luego en el promedio de 24 años, al convertirse en adultos jóvenes. La tabla 4 presenta datos de esta muestra referidos a tres variables: tasas de inactividad escolar, crianza prematura de hijos y tasas de encarcelamiento.\*

La inactividad escolar es un indicador (*proxy*) para el abandono de la escuela antes de la graduación de la educación media. El patrón de resultados es similar al observado en los datos del censo, con tasas muy bajas entre los chinos de la segunda generación, elevándose a las decenas entre los filipinos y vietnamitas y superando la cuarta parte entre los mexicoestadounidenses. La misma tendencia se observa en los otros indicadores de la asimilación descendente, excepto que las diferencias entre los grupos por nacionalidades de segunda generación son mucho más amplias que en los datos del censo. De ahí que mientras las tasas

\* Las tasas se ajustaron por la mortalidad de la muestra en la tercera encuesta del CLIS, que aproximadamente logró datos para el 70 por ciento de los encuestados originales. Las tasas de inactividad escolar se calcularon para toda la muestra del CLIS-1.

TABLA 4  
INDICADORES DE ASIMILACIÓN DESCENDENTE ENTRE LOS JÓVENES  
DE LA SEGUNDA GENERACIÓN EN EL SUR DE CALIFORNIA

<i>Grupo</i>	<i>Sin actividad en la educación media, mediana de edad 17<sup>1</sup> %</i>	<i>Tuvo un hijo, mujeres, mediana de edad 24%</i>	<i>Encarcelamiento por un crimen, varones con mediana de edad 24%</i>
México	26.7	47.5	20.2
Otros América Latina <sup>2</sup>	31.5	16.1	18.8
China, Taiwán	3.9	0.0	0.0
Filipinas	17.6	24.5	6.8
Vietnam	18.2	5.2	14.6
Otros Asia	23.2	16.7	9.5
Totales	20.8	28.7	11.9

<sup>1</sup>Datos proporcionados por el Distrito Escolar Unificado de San Diego para toda la muestra del CHS-I.

<sup>2</sup>En su mayoría salvadoreños y Guatemaltecos de la segunda generación.

Fuente: Rumbaut, 2005, con base en datos del estudio longitudinal de hijos de inmigrantes (Children of Immigrants Longitudinal Study -CHLS).

de crianza prematura de hijos para las mujeres y de encarcelamiento sean exactamente de cero entre los chinoestadounidenses, para las mujeres mexicoestadounidenses (crianza de niños) alcancen el 47 por ciento y para los hombres (prisión) el 20 por ciento.

Estas notables diferencias refuerzan aún más los estereotipos acerca de las características “culturales” de los diferentes grupos de inmigrantes, algunos de los cuales son representados como inferiores por naturaleza, mientras que a otros se les promueve al estatus de “minorías modelo”. Estas explicaciones *post-hoc* ignoran el proceso histórico que generó las realidades actuales. Las diferencias en capital humano entre los profesionistas y trabajadores manuales migrantes de la primera generación, además de las diferencias en sus contextos de recepción –un contexto legal y protegido para los profesionistas, por lo común no autorizado y perseguido para los trabajadores manuales– constituyen los rasgos estructurales que explican la evolución a largo plazo de sus respectivas comunidades étnicas. Dependiendo de estos factores estructurales, los hijos y jóvenes de potencial similar pueden verse impulsados hacia delante en carreras de logros y éxitos en el país receptor o ser relegados a vidas de pobreza y con frecuencia de criminalidad. Se convertirán en parte de los grupos “modelo” de alto estatus que se plantea se integran rápidamente en la corriente estadounidense dominante o de las minorías empobrecidas similares a castas. Como hemos visto, las comunidades y los países que sus padres dejaron atrás también pueden

verse afectados significativamente por el proceso de asimilación segmentada en la segunda generación.

## **Conclusión**

Las teorías del desarrollo nacional, tanto en América Latina como en otros lugares, rara vez han prestado suficiente atención a la migración internacional. Cuando mucho, estos flujos fueron tratados como un fenómeno marginal, un reflejo de los problemas del subdesarrollo. Pero ya no es así. El tamaño de las comunidades de expatriados y el volumen de las remesas que envían a sus terruños han despertado una reorientación de los modelos teóricos, en donde estos recursos masivos juegan un papel protagónico (Guarnizo, 2003). Para algunos autores, las remesas pueden desempeñar un papel crucial para resolver los cuellos de botella financieros del pasado y para aportar los recursos necesarios para el desarrollo a largo plazo.

Afirmo que esas predicciones optimistas son exageradas. No existen precedentes de que algún país haya recorrido el camino del desarrollo sostenido sobre la base de las remesas enviadas por sus expatriados. Aún más importante, los efectos positivos de estas aportaciones dependen de otros factores. Según sean éstos, la migración puede llevar a consecuencias muy diferentes: estancamiento económico, vaciamiento de los lugares de origen y pérdida masiva de talentos, frente a la vigorización de las economías locales, nuevas actividades productivas y contribuciones significativas para el desarrollo científico y tecnológico.

Para la migración laboral, la consideración principal es la de si el carácter cíclico del flujo puede conservarse. Mientras que la migración de manera inevitable genera un proceso de establecimiento en el país receptor, de cuyo grado depende el patrón normativo del retorno tras estancias temporales y rige el potencial de movimiento para el fortalecimiento de las economías locales y para evitar el desdoblamiento. Las migraciones cíclicas operan mejor tanto para las sociedades de origen como para las receptoras. Quienes retornan tienen mayores probabilidades de ahorrar y realizar inversiones productivas en su terruño; dejan a sus familias a las que envían considerables remesas. Todavía de mayor importancia es el hecho de que los migrantes temporales no comprometen el futuro de la siguiente generación al poner a sus hijos en peligro de una asimilación descendente en el extranjero. Al grado de que los gobiernos de los países de origen proporcionan los recursos educativos necesarios, estos niños pueden crecer sanos en sus propios países, beneficiándose de las experiencias y las inversiones de sus padres. La pesadilla de los jóvenes deportados que traen consigo la cultura criminal aprendida en el extranjero puede evitarse entonces de maneras efectivas.

La migración de profesionistas no necesita ser formalmente cíclica para serlo en la práctica. Por razones explicadas anteriormente, los profesionistas migrantes por lo común cuentan con la motivación necesaria y con los recursos para participar en las actividades transnacionales a favor de las instituciones de su país de origen. Como atestiguan los casos de India, Taiwán y otros grandes proveedores de profesionistas, estas actividades con frecuencia pueden significar una considerable contribución al desarrollo científico y tecnológico de las naciones de origen.

En esta área, así como en todas las que inciden en el desarrollo nacional, el papel del Estado es decisivo. La relación positiva entre la migración y el desarrollo no es automática. Las fuerzas del mercado por sí solas no establecerán la conexión. La intervención activa del Estado para generar una estructura productiva en las áreas rurales e instituciones científicas y tecnológicas capaces de innovar constituye la condición necesaria para materializar el potencial de desarrollo de los flujos de migración. Los países que simplemente abren sus fronteras, con la esperanza de que la “magia” del mercado haga el resto no cosecharán estos beneficios. Las contrastantes experiencias de los países que han seguido este camino frente a aquellos que han adoptado una postura activa hacia sus comunidades de expatriados y su potencial económico y científico proporcionan una clara lección para el futuro.

## **Bibliografía**

- ALARCÓN, Rafael, 1999, “Recruitment Processes Among Foreign-Born Engineers and Scientists in Silicon Valley”, *American Behavioral Scientist*, 42 (junio/julio): 1381-1397.
- ALBA, Francisco, 1978, “Mexico’s International Migration as a Manifestation of Its Development Pattern”, *International Migration Review* 12:502-551.
- BARRERA, Mario, 1980, *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*, Notre Dame, IN, Notre Dame University Press.
- CASTLES, Stephen, 1986, “The Guest-Worker in Western Europe: An Obituary”, *International Migration Review* 20:761-778.
- , 2004, “The Factors that Make and Unmake Migration Policies”, *International Migration Review* 38 (otoño), 852-884.
- Declaración de Cuernavaca*, mayo de 2005.
- DELGADO-WISE, Raul y Humberto Márquez Covarrubias, 2006, “The Reshaping of Mexican Labor Exports under NAFTA: Paradoxes and Challenges”, University of Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- DÍAZ-BRIQUETS, Sergio y Sidney Weintraub, 1991, *Migration, Remittances, and Small Business Development, Mexico and Caribbean Basin Countries*, Boulder, CO, Westview Press.

- ESPENSHADE, Thomas J. y Germán Rodríguez, 1997, "Completing the Ph. D.: Comparative Performance of U.S. and Foreign Students", *Social Science Quarterly*, 78 (junio), 593-605.
- FERNÁNDEZ-KELLY, Patricia y Sara Curran, 2001, "Nicaraguans: Voices Lost, Voices Found", en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA, University of California y Russell Sage Foundation.
- GOLDRING, Luin, 2002, "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation", *Latin American Research Review* 37: 55-99.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Carlos, 1999, "Fostering Identities: Mexico's Relations with its Diaspora", *Journal of American History* 86 (septiembre): 545-567.
- GRASMUCK, Sherri y Patricia Pessar, 1991, *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley, University of California Press.
- GUARNIZO, Luis E., 2003, "The Economics of Transnational Living", *International Migration Review* 37(otoño): 666-699.
- , Alejandro Portes y William J. Haller, 2003, "Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Immigrants", *American Journal of Sociology* 108 (mayo): 1211-1248.
- INSTITUTO DE LOS MEXICANOS EN EL EXTERIOR, 2004, *Bi-Annual Report of Activities*, 2003-2004, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Gobierno de México.
- Latin American Weekly Report*, 2006, "Mexico: NAFTA's impact on rights criticized", WR-06-19, 16 de mayo, p. 13.
- LÓPEZ, David y Ricardo D. Stanton-Salazar, 2001, "Mexican-Americans: A Second Generation at Risk", en R.G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA, University of California Press y Russell Sage Foundation, pp. 57-90.
- MASSEY, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor, 1998, *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, UK, Clarendon Press.
- , Jorge Durand y Nolan J. Malone, 2002, *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- MIN, Pyong Gap, 1987, "Factors Contributing to Ethnic Business", *International Journal of Comparative Sociology*, 28:173-193.
- OFFICE OF IMMIGRATION STATISTICS, 2004, *2003 Yearbook of Immigration Statistics*. Washington, DC, Department of Homeland Security.
- OTEIZA, Enrique, 1971, "La migración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a Estados Unidos", *Desarrollo Económico*, 10:429-454.

- PÉREZ-SAINZ, Juan Pablo y Katherine Andrade-Eekhoff, 2003, *Communities in Globalization*, Lanham, MD, Rowman and Littlefield.
- PORTES, Alejandro, 1976, "Determinants of the Brain Drain", *International Migration Review* 10:489-508.
- , 2003. "Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", *International Migration Review* 37 (otoño), 874-892.
- PORTES, Alejandro y Robert L. Bach, 1985, *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, CA, University of California Press.
- , Cristina Escobar y Alexandria Walton, 2006, "Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study", *International Migration Review* (forthcoming).
- y Kelly Hoffman, 2003, "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era", *Latin American Research Review*, vol. 38, núm. 1, febrero.
- y Adreain R. Ross, 1976, "Modernization for Emigration: The Medical Brain Drain from Argentina", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 13:395-422.
- y Rubén G. Rumbaut, 1996, *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, CA, University of California Press.
- , 2005, "The Second Generation and the Children of Immigrants Longitudinal Study", *Ethnic and Racial Studies* 28 (noviembre), 983-999.
- y John Walton, 1981, *Labor, Class, and the International System*, New York, Academic Press.
- y Min Zhou, 1993, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants Among Post-1965 Immigrant Youth", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530:74-96.
- POZAS, María de los Ángeles, 2002, *Estrategia de la gran empresa mexicana en la década de los noventa*, México, El Colegio de México.
- RAMOS, Carlos Guillermo, 2002, "Rapporteurs' Comments, Delivered at the Conference on Immigrant Transnationalism and its Impact on Sending Nations", Sponsored by the Center for Migration and Development, Princeton University and Latin American School of Social Science (Flacso), Santo Domingo, D.R., enero.
- REICHERT, Joshua S., 1981, "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, 40:59-66.
- SASKIA, Sassen, 1988, *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*, Nueva York, Cambridge University Press.
- SAXENIAN, Anna Lee, 1999, *Silicon Valley's New Immigrant Entrepreneurs*, San Francisco, Public Policy Institute of California.

- , 2002, *Local and Global Networks of Immigrant Professionals in Silicon Valley*, San Francisco, Public Policy Institute of California.
- SMITH, Robert C., 2005, *Mexican New York: Transnational Worlds of New Immigrants*, Berkeley, CA, University of California Press.
- The Economist*, 2006, “A Survey of Business in India”, Special Report, junio 3.
- VERTOVEC, Stevenj 2004jj, “Migrant Transnationalism and Modes of Transformation”, *International Migration Review* 38 (otoño), 970-1001.
- VIGIL, Jaime Diego, 2002, *A Rainbow of Gangs: Street Cultures in the Mega-City*, Austin, TX, University of Texas Press.
- ZHOU, Min, 2004, “Revisiting Ethnic Entrepreneurship: Convergencies, Controversies, and Conceptual Advancements”, *International Migration Review* 38 (otoño), 1040-1074.
- y Carl Bankston, 1998, *Growing up American: How Vietnamese Immigrants Adapt to Life in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- ZOLBERG, Aristide, 1989, “The Next Waves: Migration Theory for a Changing World”, *International Migration Review*, 23:403-30.

